Mario Serafín Fernández

CANTOS ASPEROS

ROMANCES DE ORDEÑADORES

PREMIO MINISTERIO DE INSTRUCCION PUBLICA

DEDICATORIA

A la mujer de los sacrificios
sin horizontes ni medida y de
la bondad sin dimensiones...
Al amor de todos mis amores:

¡A MI MADRE!

M. S. F.

DEL MISMO AUTOR

"PA TUITOS"
— Versos criollos — (Agotado)

"HOMBRES, RANCHOS Y PAGOS"
— Cuentos regionales
— Premio M. I. Pública — (Agotado)

"CANTOS ASPEROS"
— Premio remuneración del
Ministerio de Instrucción Pública.

A MANERA DE INTROITO



"Con sublime suprema Democracia
Todo hombre, fué Hombre en mi presencia:
No dividí, jamás, en mi conciencia
Como un escriba infame, la desgracia.

Yo miré con espanto al miserable,
Con el espanto del Caín primero,
Cual si yo —pobre sombra— todo entero,
Fuese de su miseria responsable".

ALMAFUERTE

Para Manuel
que [illegible] con afecti-
vidad.
M. F. Fdez.
Florida, 3/7/67

PRIMERA PARTE

ROMANCES
NATIVOS

ROMANCE A PUEBLO LA CRUZ

Quiero cantarte mi Pueblo
La Cruz, sin más arrogancias,
Que el bagaje de recuerdos
Que han hecho callo en el alma,
Al conjuro de un sentir
Hondo, muy hondo... una infancia
Amarga hasta el sacrificio
¡Hasta el sacrificio amarga!

¡Cómo arrancarte de aquí
donde el corazón de guarda!
Pueblo La Cruz, donde anduve
—En ilusiones descalzas—
Buscando rumbos, de niño,
—En hombría apresurada—
Para mis sueños de vuelos
De horizontes, sin distancias...

¡Cómo olvidarte...! si aquí
La imagen quedó grabada
De la mano generosa,
Cordial, afectiva, franca,
Con que, en más de una ocasión,
Lenitivo de las ansias,
Hallé, en tal fraternidad,
Para mi pobreza amarga.

¡Si aún están en el recuerdo
"Don José" y "Doña Natalia"!

Y tantos otros que aquí
No quiero nombrar. Que valga
Solo el reconocimiento
Que, en lo más hondo del alma,
Trajo un muchacho del pueblo
Hasta su hombría hoy blanca en canas.

Por eso mismo, por eso,
A pesar de las distancias,
De mi andar sin horizontes,
De mis emociones tántas;
Te quiero evocar así
Pueblo La Cruz; ¡porque guarda
El corazón, un recuerdo
Que grabó en oro una infancia!
....

Y aquí te canto mi Pueblo
La Cruz, sin más arrogancias
Que el bagaje de recuerdos
Que vienen desde la infancia
De quién paseó por tus calles
—En ilusiones descalzas—
Sus inquietudes de vuelos
De horizontes sin distancias...

*
*   *

ROMANCE PARA UN AMIGO DE LA INFANCIA

Hermano: te llevo aquí,
Donde, por siempre, se guardan,
En maletas de recuerdos,
Los pasajes de la infancia.

Estás prendido allá, adentro,
Con alfileres tamañas,
Acunado, compañero,
En lo más hondo del alma.

Miro hacia atras... y me veo
Tu figura vivaracha,
Dibujada en lo profundo
A filo de remembranzas.

O te veo venir flotando,
En corrientes de añoranzas,
A hacerme vivir, de nuevo,
Aquellas nuestras "andanzas".

El Pueblo nos vió a los dos
—Integrantes de "la barra"—
En carreras de "milicos"
Crucetear tarde y mañana.

Vos, indicando el camino
—Señuelo en la disparada—

Golpeteándoles la boca
En tus alardes de audacia.

Nosotros, siguiéndote,
Hechos a tener confianza
Que, donde vos te escurrieras,
No habría milicos... ni nada.

¡Cómo suenan esos tiempos,
Compañero, y con qué ansias
Te estoy mentando y quisiera
Volverme atrás en la marcha...

¿Qué te habrás hecho...? presiento,
Compañero, tu desgracia...
No sé por qué se me antoja
Que alguna cárcel te guarda.

No porque vos fueras malo
—Ni porque yo lo deseara—
Ni lo dejara entrever
La pureza de tu alma.

Pero vos naciste ya
Con la desgracia a la espalda,
En el rancho miserable.
Que todos los males guarda.

Y corrieron los dolores
Apareados a tu infancia
Y los males detestables
Del ambiente en que te criaras.

Y aprendiste a defenderte
Del hambre, que te acosara,
Echando mano, ocasiones,
A estrategias... poco honradas.

Y otras: corriste ofreciendo
Mercancías trasnocheras,
De la carne de tu carne
Y la sangre de tus venas...

Destino triste, muy triste,
Del muchacho de tu laya,
Que la carne de su carne
Va a ofrecer... ¡como si nada!

Nosotros sabíamos bien
Que eras vos de "gente mala";
Pero te queríamos tanto
Que nada nos importaba.

Ni el rezongo de "la vieja",
Ni toda la "milicada",
Pudieron contra el afecto
Que cada cual te guardaba.

Si eras de bueno... "buenazo"
A qué venir con pavadas
Por separarnos de vos
El "más bueno de la barra".

....

Hermano: pasó ya el tiempo
Dejando atrás muchas ansias
Que, una veces, fueron penas
Y las menos... esperanzas.

A mí, ya me ves aquí:
Pluma, cuartillas y... ¡nada!
¡Ilusiones en el pecho
Y tristezas en el alma!

Soñando paso las noches,
O viviendo de añoranzas...

¡Tiene sus golpes la vida
Y yo... ya sufrí una tanda!

Y ya que te estoy hablando
Con mi franqueza baguala,
Allá va una confesión
Por si llegas a encontrarla:

Por los caminos corridos
Supe de amistades varias;
Mas ninguna cual la tuya
¡Ni tán noble ni tán franca...!

*
* *

CANTO PARA "MAMA VIEJA"

"Mama vieja" la llamaban
Los gurises en el pueblo
Y ganado se tenía
Aquel mote lugareño...
"Mama vieja" le decían
Los gurises y los viejos
Mientras iba "chancleteando"
De un extremo al otro extremo...

"Mama vieja" le gritaban,
Los gurises, con afecto;
Pues llevaba, tras el mote,
De los padres el aprecio...
De partera —primitiva—
Oficiaba y... en silencio,
Se pasaba noches íntegras
A la espera del "suceso".

Sin querer, benefactora
—¡Sin querer y sin saberlo!—
De las pobres infelices
Que, en los ranchos lugareños,
Ante un parto doloroso
Recurrían a los ungüentos,
Que ella daba, generosa,
Sin cobrarlos... ni venderlos.

Ochenta años le asignaban
Las comadres, como ciertos,

Y, además, aseguraban,
Sabedoras de los hechos,
De cien partos asistidos,
En los ranchos de mi pueblo,
Por la negra... en increíble
Resistencia al frío y al sueño.

Era negra... negra... negra...
Cuerpo y ropa, ropa y cuerpo
—Como noche sin estrellas—
De los pies a los cabellos...
Menos estos, que asomaban
Como espuma sobre cieno,
Coronando tal negrura
Con un blanco amarillento.

Tenía dientes... dientes grandes,
Como el lobo de los cuentos,
Y unos ojos... ojos pardos,
Penetrantes... picarescos...
De esos ojos que escudriñan,
Curioseando, los adentros
Y se clavan, como agujas,
Penetrando el pensamiento.

De sus dotes de partera
Se ufanaba todo el pueblo
Y sus curas del "empacho"
Con "santigüos" y "mastuerzos"
Y decían las comadres,
En continuos cuchicheos,
Que sabía unas "venceduras"
Contra el "daño" y "los entuertos".

De cobrar ni se ocupaba,
Fuera parto o fuera ungüento
—Y eso mismo es lo que la hace
Permanente en el recuerdo—
Su pobreza, conocida,
La mostraba en los remiendos,

Las "chancletas bigotudas"
Y su escuálido esqueleto.

Sin embargo, "Mama vieja"
Pronta estaba, en cualquier tiempo,
Al llamado de una madre
Por un parto... o un enfermo...
Una sombra —presurosa—
Era, entonces, en el pueblo,
Que cruzaba, "chancleteando",
De un extremo al otro extremo...
....

"Mama vieja" dejó un día
Sin visita a sus enfermos...
Las vecinas, alarmadas
Por lo raro del suceso,
La encontraron, sobre un catre,
En extático silencio
Y una plácida sonrisa
En el rostro macilento...

*
* *

ROMANCE PARA LA CHACARERA DEL NACIMIENTO BASTARDO

En la mañana tajante
Junio tirita en los pastos...
Al surco recién abierto
Pájaros... pájaros... pájaros...
Y a la muchacha, que lleva
De la mancera el arado,
Desventuras en el pecho
Que la van mortificando.

Solo diecisiete abriles
Tiene, y ya le van pesando,
Que vivirlos se hace cuesta
Y sufrirlos duelen tanto
Como dardos que le fueran
Taladrando, taladrando,
Una existencia vacía
De amor, de dichas, de cantos...

Tuvo, como tantas otras,
Un nacimiento bastardo...
(Hija de la lavandera
De las Estancias del pago)
Vino —como vienen muchas—
Por los caminos extraños,
Trayendo tras sí el estigma
Del apellido negado.

Así cruzó una niñez
—Entre gritos y lavados—
Mientras la madre ahuecaba
Piedras, a puño y a brazo,
Ganando el sustento a lomo
De mujer, hecha al trabajo
De paga ruín y mezquina...
Y al esfuerzo sin descanso.

Y con ella fué a la chacra
A aprender en el milagro
Del surco... (¡dura experiencia
Del pan a sudor ganado!)
Que no en vano vino al mundo
Por los caminos bastardos,
En que se extravía la infancia
Del niño desheredado.

Creció así... y así traspuso
La niñez... Pesada carga
La vida, le dió asperezas
Donde pulir esperanzas,
Que murieron, al nacer,
En suspiros y nostalgias,
Que son, a su adolescencia
Pura, cicuta que mata.

A diecisiete eslabones
Su vida se ha encadenado,
Piensa, mientras que transita
Sus sentires macerando,
La chacarerita mustia,
Como flor de enfermo tallo,
Y la existencia vacía
De amor, de dichas, de cantos...

¡No en vano lleva el estigma
De un nacimiento bastardo!

*
* *

ROMANCE DEL LABRADOR ANGUSTIADO

Tranco zonzón de los bueyes
Rumiando en la lenta marcha...
Vientre en surcos de la tierra
Mostrando al sol sus escamas...

Letanía de la reja
En el surco modulada...
Balanceos de mancera
Con promesas de un mañana...

Lento paso del labriego
Siguiendo a la yunta mansa;
Esperanzas en el pecho
Y en el hombro la picana...

La mujer, junto a la tina,
Muestra su figura escuálida
Y más allá los gurises
Correteando tras la piara...

Tristeza del labrador
Que, de repente, lo embarga
Viendo correr los gurises
Tras el cerdo que dispara.

Tristeza, tristeza honda,
De sentir como resbalan
Por la vida, sus gurises,
Aprendiendo... a no ser nada.

¡Pena de impotencia abriendo
Surco profundo en el alma...!
¡Paso lento del labriego
Trabado en desesperanzas...!

Mansas pupilas que surcan
Horizontes de un mañana,
Ven presagios de tormentas
En seis vidas comenzadas...

Le va la vida en aquello
Y la angustia lo anonada,
Mientras que recapacita
Tras el compás de la marcha.

Mira atrás... y ve penurias;
Mira al frente... y no ve nada;
Ni horizonte, ni futuro,
Para aquella gurisada...

Y así sigue tras los bueyes
Con un nudo en la garganta,
Mientras la desesperanza
Vuelca angustias en el alma...

Sabe bien que él vino igual:
De una chacra... a la otra chacra...
Sin más norte, ni destino,
Que el arado y la picana.

Y eso teme, cuando piensa
En los hijos de sus ansias,
Que la herencia sea la misma...
Y el futuro... y el mañana...

....

El labriego, como autómata,
Tras los bueyes, lento, marcha...
¡Por la noche se irá el sueño
Tras la angustia que lo embarga...!

ROMANCE PARA LA NIÑA PERDIDA

Solo quince años tenía
Y ya era "mujer de todos"
(De esas mujeres que muestran
La desvergüenza en el rostro)
Y, en desparpajo increíble
Para sus años bisoños,
Se entregaba, sin melindres,
En comercio doloroso.

Venía de la ranchada...
(Hambre, miserias y lodo,
Moldeando una adolescencia
Por turbios rumbos de oprobio.)
Y, a los quince años, mostraba
Ya, de mujer, los despojos
Ajados, en muchas noches
De cicutas y de hinojos.

Por los meaños del recuerdo
Viene a mí, cuando la evoco,
—Provocativa y sensual,
Con la picardía en los ojos—
Cruzando... —con movimientos
De caderas algo tosco—
Y arrastrando tras de sí
A borrachos y a viciosos.

Los viejos la codiciaban
Y la buscaban los otros...

Y ella, que de aquello hacía
Su comercio lastimoso,
Llegaba hasta el cicutal,
Con un hombre tras del otro,
A entregarles de su carne
Los ya míseros despojos.

La madre... (treinta años más
Andando los mismos rumbos)
Esperaba su regreso
Con disimulado júbilo,
Pensando que, en la secuencia
Del perderse entre los yuyos.
Iba "más carne a la olla"
Y en el rancho "había más humo".

¡Pobre...! (no quiero nombrarla
Ni del mote hacer acuerdo;
Es más profundo el motivo
Y más hondo el sentimiento)
¡Pobre niña! con quince años
Y ya su carne ofreciendo...
¡Pan que quien sabe qué lágrimas
Le arrancó de los adentros!

....

Solo quince años tenía
Y ya era "mujer de todos"
La madre... treinta años más
De cicutas y de hinojos...
Las dos, desde la ranchada,
Traían, por caminos hondos,
Un destino cincelado
En hambres, vicios y oprobios...

* *
*

DON PEDRO CRUZA LA NOCHE

¡Don Pedro! setenta inviernos
Combando sus piernas chuecas
(Arcos que colgó al lomillo
De Tablada a la frontera,
En cincuenta y tantos años
De trotear de huella en huella).

Primero: fué domador
De esos... "de meniar cidera";
Después se largó al camino
A tropear vacas ajenas,
Sin más norte, ni destino,
Que "dir y pegar la güelta".

De mozo supo tener
Por allá... por la frontera,
Un rancho donde llegar
("Deslomáo de tantas leguas")
Sintiendo el gozo, por dentro,
Y hablando el alma... por fuera.

Hasta que la mocedad
Fué pasando y se hizo cierta
La ley que le da al cristiano,
Que no supo "atar querencia",
Por compañero: el camino
Y por yunta: "la pacencia".

Paciencia y resignación,
Que desde gurí tuviera,

Lo fueron atando al yugo
De una sufrida existencia,
Que anduvo setenta inviernos
Crudos... por dentro y por fuera.

¡Paciencia y resignación...!
(¿Qué cosa —de nó— le queda
Ahora que ya ni a tablada
Puede ir, arreando hacienda,
El, que conoció el camino
Pasto a pasto y piedra a piedra?)

A él, que le aguantó el corcobo
A un potro en cualesquier senda
Y que apuntaló horizontes
Por caminos sin querencia,
Le quedan, por todo apresto,
Resignación y paciencia.

Cuando intentó jubilarse
Le dijeron que él no era
Pedro Soca... ("conocido
Como la ruda y la menta")
Y, sin más aclaraciones,
Se horquetó... y pegó la vuelta.

Por eso, ahora —entre barriales—
De San Luis a la frontera,
Cruza inviernos y anda noches,
Sin más norte, ni más cuenta,
Que encontrar un "campo santo"
En cualesquier viscachera.

....

¡Don Pedro! ("tan conocido
Como la ruda y la menta")
Con su carga de tabaco,
Vivoreando entre palmeras,
¡Cruza la noche del tiempo
Y quizá que no amanezca!

CANTO PARA DOS TROPEROS

Ibamos por el camino
Trote y trote... tranco y tranco...
Los dos, con rumbo a la feria,
En procura de trabajo.

Ibamos por el camino
Trote y trote... tranco y tranco...
Con los matungos transidos
De tanto andar a ese paso...

Ibamos por el camino
Trote y trote... tranco y tranco...
El trotecito: chasquero...
El tranco: para aliviarlo...

Ibamos por el camino
Trote y trote... tranco y tranco...
Leguas y leguas prendiendo
Dos silencios sobre el basto!

Ibamos por el camino
Trote y trote... tranco y tranco...
Cada cual, pa sus adentros,
Sus desgracias calculando.

Ibamos por el camino
Trote y trote... tranco y tranco...
Vino el agua, vino el viento,
Con sus furias a atajarnos;

Y seguimos el camino
Trote y trote... tranco y tranco...
¡Nada importa un aguacero
P'al tropero veterano!

Ibamos por el camino
Trote y trote... tranco y tranco...
De pronto él se vino al suelo,
Redondito, del caballo...

Yo lo alcé como Dios quiso
Sobre el lomo del tubiano
Y, terciáo, lo llevé ¡al pobre!
De regreso pa su rancho...

Lo dejé... y me fuí a la feria
A seguir con mi trabajo;
Que tropear es mi destino
Llueva piedra... o caigan rayos...

Al volver... lo encontré frío
Junto a tres hijos llorando...
Una mesa... cuatro velas...
Y, al final, el camposanto...

Desde entonces sigo solo
Trote y trote... tranco y tranco...
¡Dura la vida'e tropero...
Dura y sufrida... caracho!

*
* *

¡AY! PENA DEL NIÑO AQUEL...

De noche prendía al boliche
Su figurita esquelética...
("Busca-hombres "le llamaban
Y, la verdad, que era aquella
La misión que lo llevaba
A recostarse a la puerta,
A la espera del mendrugo
Que... su sangre produjera...)

¡Ay! destino de muchacho
Del "cinturón de miseria"
Del triste "pueblo de ratas"
De una historia cruda y fétida,
Que tiene más de horrorosa
Cuanto más se la recuerda.

¡Ay! dolor de verlo allí
Junto a la ventana aquella...
(Ojos vivos, curioseando
Detrás de posible presa,
Que llevar hasta su rancho,
En la noche cicutera).

¡Ay, pena...! la pena inmensa
De niño que así se pierda...
¡Ay, dolor...! dolor profundo
De madre que así proceda,
Acuciada por el hambre
Y angustiada de miseria...

¡Ay, angustia...! angustia enorme
De tal niño y tal trajedia;
De tal saber que es posible
Tal dolor, tanta miseria,
Sin que le busquen remedio
Los que buscarlo debieran.

....

De noche prendía al boliche
Su figurita esquelética...
Y era un niño con apenas
Diez años —si los tuviera—
Aunque vividos de angustia
Llevara, quizá, cuarenta...

¡Ay, pena...! la pena inmensa
De niño que así se pierda...
¡Ay, dolor...! dolor profundo
De madre que así proceda...

*
* *

ROMANCE DE DOLOR Y MISERIA

— I —

Desde el rancho hasta la Estancia
Se estira casi una legua...
¡La distancia importa poco
Cuando un pobre la rumbea...!

Apuntalando la tarde
Va un muchacho, rumbo a ella...
¡Doce años, arrebatados,
En hombría contrahecha...!

La madre quedó en el rancho
—¡Fiebre, dolor... y miseria!—
En espera de la ayuda
Que el patrón mandarle quiera.

¡Quince días que no lava!
¡Quince días de indigencia,
Con fiebres todas las tardes
Y en las noches... fiebres nuevas!

Quince días que son siglos
De dolores, que no menguan...
¡El tiempo tiene, en el pobre,
Sabor de angustia, que pesa...!

Quince días de ventosas
Y de toses barullentas,

Martillando en las nocturnas
Somnolencias de la enferma.

Quince, quince días eternos,
—Palpitantes de tragedia—
Con sentires angustiantes
Y profundos, de impotencia...

(¡Ay! del pobre... "cuando el lomo
Ya no dá para ser bestia...")
(¡Ay! del pobre... cuando tiene
Que implorar la ayuda ajena).

Y lo peor... ¡lo peor de todo!
Sintiendo la pena aquella
De ver al hijo, con hambre,
Deambulando por "la pieza".

Por eso lo manda, ahora,
A implorar la ayuda ésta...
¡Que implorar no supo nunca
Mientras tuvo vida y fuerzas!

— II —

Ya está el muchacho en el patio;
Ya sus dos manos palmean,
Con la nerviosa inquietud
De quién teme a una respuesta.

Ya el patrón —en adiposo
Alarde de grasas sueltas—
Asoma el tremendo abdómen
Que comba la camiseta.

Ya están los labios temblando...
Ya están las manos pequeñas
Estrujando el "chamberguito",
Mientras los ojos vidrean...

Ya el patrón se puso serio
Y le espetó la tal réplica
Que se saben, de memoria,
Los pobres que a pedir llegan...

Ya achacó a haraganería
Los dolores de la enferma,
¡Con crudeza de verdugo
Que no sabe de miserias!

Ya contestó lo sabido:
(Lo sabido, es inconsciencia
En los labios de quién lleva
Corazón, por cosa muerta...)

Ya el muchacho quedó solo
Y hay un peso en su cabeza,
Que le zumba... y lo retiene,
Enclavado, tras la reja...

— III —

Dolido, cruzando campos,
El muchacho va de vuelta...
¡Con tristezas en el alma
Y en los ojos... más tristeza!

La mujer, allá en el rancho,
Del hijo espera la vuelta,
Con ojos que agrandan ansias
Y la fiebre colorea...
....

¡Una legua es mucho trecho
Cuando un pobre así regresa!

*
* *

ROMANCE PARA UN POBRE HOMBRE

— I —

(—Petronilo Caraballo...
¿Hijo...? de "la Portuguesa"...)

La caña enciende improperios
Para la boca violenta,
Que brotan como chasquidos
Fustigando con crudeza...
¡Borracho perdido, el hombre,
La boca no se sujeta!

¡Petronilo Caraballo
Hijo de "la Portuguesa"!

Cuarenta años de trabajo
Y... — Ya ve... pura miseria...
Ni mujer —que nunca tuvo—
Que le diera descendencia...
¡Cuarenta años bamboleantes...
Tumbo y tumbo... piedra y piedra...
Tajo y tajo en los adentros
Golpe y golpe en los afuera...!

Una vida es poca cosa...
Poca y mucha... si se piensa...
Al dolor —que busca surcos—

Cualquier pobre lo rumbea.
¡Petronilo Caraballo
Bien se sabe la sentencia!

Desde el vientre de la madre...
(Castidad alcanzando, apenas,
Hasta el borde —crudo y áspero—
De catorce "primaveras")
Desde el vientre de la madre
Que empezó su peripecia.

—¿Padre...?— Y ¿qué...? ¿no basta el surco...?
Lo demás... es apariencia.
—¿Padre...?— no; ahí está el motivo
Y ahí, también, la diferencia.

— II —

¡Petronilo Caraballo
hijo de "la Portuguesa"!

Niñez diluída en suspiros,
Hambres, moquetes y penas...
Pesar de amores en ansias
Perfilando una existencia...
¡Ay! del niño que, de niño,
No llega a serlo, siquiera...

¡Ay! de la niñez perdida.
¡Ay! de la niñez bastarda.
¡Ay! de la vida, la vida
Que incuba así sus desgracias.
¡Ay! del hombre bajo el peso
Que abruma en pesar el alma.

¡Petronilo Caraballo
Hijo de "la Portuguesa"!

Niñez pesando en pesares
Que omnubilan la existencia...
Sueños que troncha la vida,
Ansias que trunca la suerte;
Vida que no es tal, vivida,
Sino vida por la muerte...

— III —

¡Petronilo Caraballo
Hijo de "la Portuguesa"!

Hombría alcanzada de golpe...
Tan pronto, que ya está muerta
En muerte de desventuras
Con hondones de trajedia.
Quiso ser... y no fué nada;
Tal su historia, triste y cruda...
¡Dejó todo en el camino
Tras los golpes de la lucha!

¡Petronilo Caraballo
Hijo de "la Portuguesa"!

Ahí está —piltrafa humana—
Entre copas y botellas...
¡Que se acorta así el camino
Cuando es dura la existencia!
Bebe y bebe sin descanso,
Que el beber ya no hace cuenta...
¡Que entre el ser... y el no ser nada,
Hay muy poca diferencia...!

¡Petronilo Caraballo
Hijo de "la Portuguesa"!
—¿Padre...? —No; ahí está el motivo
Y ahí, también...! la consecuencia!

ROMANCE POR TRES DOLORES

El niño vino en la noche
Entre dolores y "entuertos".
(—"Comadre, caliente l'agua
Y alcánceme'l unto fresco").

El niño vino en la noche,
Noche de lluvia y de viento...
(—"Compadre, cuelgue la soga
Que ya se viene derecho...")

El niño vino en la noche...
¡Ay! cómo vino el pequeño...
Con la "tiricia que trajo"
Nació color verdinegro.

El hijo vino en la noche,
Y ella... se fué al mismo tiempo,
Por los caminos transidos
De sus hondos sufrimientos.

El hijo vino en la noche,
Y ella... expiró con su aliento...
¡Llanto de vida en el niño,
Llanto de muerte allí dentro!

¡Ay! que la pobre era escuálida
—Vientre enorme... y esqueleto—
¡Ay! que no pudo, siquiera,
Sobreponerse al esfuerzo.

....

Junto a seis velas de grasa
Ocho mujeres gimiendo,
Gemidos de desventuras,
Ante el "ser" de cera y hueso...

Hamacando el "angelito",
El padre —llanto y silencio—
Suspiros para su pena
Va buscando en los adentros...

La noche —lenta en rosarios
Y más lenta en sufrimientos—
Cruzará, colgando angustias
En seis pavilos grasientos...

Mañana, "en el carro grande
Del compadre Desiderio",
La llevarán —¡a la pobre!—
Camino al descanso eterno...

Mortaja de poncho negro
El, formará en el cortejo.
¡Silencio de pena, afuera,
Y adentro... pena y silencio!

Después... pegará la vuelta,
Al tranco de su azulejo,
Masticando un pucho enorme,
En nervioso aturdimiento.

Luego... vendrá la comadre
Para llevarse al pequeño...
¡Via crucis para una vida
Que comienza en ese Huerto!

¡Ay...! de la madre perdida...
¡Ay...! del niño, sin su aliento...
¡Ay...! del padre, bajo el peso
De un doble dolor inmenso...

SIN TIERRA, SIN PAN, SIN TECHO...

Por el camino, camino
Erizado en peripecias,
Juan se aleja de la chacra
Sin llevar rumbo, siquiera.

Se va... con sombras de angustias,
Angustias de noches negras...
La noche sin fin del pobre
Emponchada de trajedias.

Cuatro bueyes —su fortuna—
Y un carromato deshecho
Lleva, como compañeros,
Por los caminos del éxodo.

Encima —¡lo más sagrado!—
Mujer y seis pequeñuelos
Que son, a su alma sencilla,
Lo que al sol, el vasto cielo;

Lo que a la estrella, la noche;
Lo que al dolor, el consuelo;
Lo que al árbol, las raíces;
Lo que el plumón al polluelo.

Por ellos, más de una noche
Juan afiló sufrimientos
Y encontró más de una aurora
Por los caminos sin sueño.

Por ellos prendió a la tierra
La raíz de sus desvelos,
En ardorosos veranos
Y en tiritantes inviernos.

Por ellos dejó en la chacra
Lo mejor de sus esfuerzos,
Clavó su rumbo en los surcos
Y amalgamó sus intentos;

Intentos que dieron fruto
En pan caliente y fraterno,
Para saciar de seis bocas
Las ansias de los deseos.

Por ellos Juan se hizo manso
El —que era duro por dentro—
Por ellos se fué "amoldando"
A aguantar más de un denuesto.

Por ellos, también, ayer
Aguantó —a puro silencio—
El mandato imperativo
De un desalojo violento;

Que a Juan, que en la chacra puso
Sus ansias... su fé... su esfuerzo...
Lo dejó, al punto, en la calle
Sin tierra... sin pan... sin techo...

Y ahora va, sin rumbo fijo,
Por caminos polvorientos,
La fé y las ansias perdidas
Y alma y corazón deshechos.

Sin norte, guía, ni destino,
Juan es un pobre esqueleto,
Que amalgama desventuras
En maletas de silencios.

Seis hijos y una mujer
Lo van chuceando por dentro,
En angustias de futuro
¡Sin tierra, sin pan, ni techo...!

*
*   *

LO LLEVABAN ESPOSADO

Lo llevaban esposado
—Loco, el hombre, sin remedio—
Detrás, formándole corro,
La gurisada del pueblo...
Y él... nombrando, en su incoherencia,
A la mujer de sus sueños
Y a los tres gurises idos
Por los rumbos del silencio.

Cayeron, uno tras otro
—"Las llagas los consumieron"—
Y la madre, enloquecida
De dolor, halló consuelo
Entre las aguas de un pozo,
Para aquel penar inmenso...
¡Pedazos de sus entrañas
Que se marcharon con ellos!

Plácido Fuentes anduvo
Por mil caminos diversos,
Una mocedad curtida
En trabajos y en esfuerzos;
Hasta que arranchó en la chacra
Con la mujer de sus sueños
Y en los surcos volcó toda
Su esperanza... y sus anhelos.

Los surcos le dieron pan;
La chacra le dió sosiego;

Y, en cuatro años, la mujer
Le regaló tres pequeños,
Que eran, para el labrador,
Lenitivo —siempre bueno—
Cuando las desesperanzas,
Crudamente, lo abatieron.

Y así se sintió vivir
—Como nunca lo había hecho—
Y no importaron sudores
Y no importaron esfuerzos,
No importaron madrugadas
—Ni en verano ni en invierno—
Mientras la vida le diera
Sus caricias como premio.

Caricias que fueron vida,
Fueron luz y fueron sueños,
Que, en aquella alma sencilla,
En dicha se convirtieron
Y trocaron esperanzas
En quietudes y en sosiegos
Y en la paz espiritual
Tan soñada del labriego.

Sin embargo: esa su dicha
Pudo ser, muy poco tiempo...
Se le fueron los gurises
Por los rumbos del silencio
Y la madre, estremecida
De dolor, se fué tras ellos.
Y a él... lo llevan esposado
¡La locura es su remedio!

*
* *

ROMANCE PARA UN HERMANO

Hermano trabajador
En las más rudas faenas,
Que al campo le has dado todo
Lo mejor de tu existencia...

Prepárate que se viene
Otro invierno... y otra vuelta
Llegarás al pajonal
En procura... de miserias.

Y allí se irá el reumatismo
A entumecerte las piernas
Y a clavar sus aguijones
Con terrible intermitencia.

Y allí irá la tos a hacerte
Compañía en las noches negras,
En que el hielo cuaja el alma
De dolor... y de impotencia.

Ya tendrás tus largas tardes
—Con lloviznas cenicientas—
De prisión, en la aripuca
Que te sirva de vivienda.

Ya tendrás tus temporales
De inacción... y carne negra
Dando al diablo con los cálculos
De una paga suculenta...

Y después de todo eso
—si aún resistes otra prueba—
Llegarás hasta tu rancho
A encontrarte... otra tragedia.
¡Que es destino de los pobres
Del dolor vivir en vela!

Y el tuyo no ha de ser otro
Que el de tu estoica ascendencia,
Con padeceres iguales
A travez de muchas décadas...
¡Ah, la incomprensión, hermano,
Cuántos dolores genera...!

*
*   *

ROMANCE PARA UNA NOCHE

En el reloj de la iglesia
—Mentira de luna llena—
La noche canta las horas
Con rítmica intermitencia;
Sus sonoras campanadas
Parece que le midieran
La dimensión a los ecos
Con que el silencio se puebla.

La ciudad duerme el cansancio
De sus horas de faena,
Mientras que el cansancio mío
—Que no duerme, vive en vela—
En un banco de la plaza
Sus angustias despereza,
En tanto que el corazón
Con fuerte ritmo golpea...

El silencio de esta noche
Invita a soñar... y en ella
Cabalgando el pensamiento,
Por viejos senderos lleva
Y al conjuro del recuerdo
—Llama viva que despierta—
Enciende fuegos dormidos
Y prende apagadas teas...

La noche se vuelve, entonces,
De tristezas mensajera;

Viene a mí un pasado pleno
De cansancio y asperezas
Y siento que el corazón
Su fuerte ritmo acelera,
Como queriéndole huir
Al motivo que lo apena

....

El reloj sigue cantando
Con porfiada intermitencia,
Mientras que el cansancio mío
—Que no duerme, vive en vela—
Huye de esta soledad,
Donde angustias despereza;
Porque los dormidos fuegos
¡Son llamas que, adentro, queman!

*
* *

GIMEN LOS EJES RESECOS...

Traqueteo... traqueteo...
Con gemires de dentera,
Que van pegando a la tarde
Tajos que agrietan la siesta,
Como si fueran cortando
La quietud del sol que quema.

Balanceos... balanceos...
Con el ritmo de la huella
Que en el zig-zag de su trillo
Para la marcha moldea,
Mientras que el sol pinta escamas
Al lomo, que cabecea.

Punteando los dos barcinos
—Destinos de mansas bestias—
Cual oteando el horizonte
Que nunca su fin le muestra,
Emerge su medio punto
Sobre el lomo de la cuesta.

¡Carretón viejo — ¡nutrido
De caminos polvorientos! —
Marcha... —señuelo cansino
De los pagos y los tiempos—
Con seis gurises encima
Y un carrero somnoliento.

La ranchada está a tres leguas
Y allá va... Su cargamento
Son aquellos infelices
Sin chacra, ni pan, ni techo,
Con horizontes oscuros
Lejos... muy lejos... muy lejos...

Han de arranchar por allí
Sin destino y sin consuelo...
Y como sintiendo aquella
Pena inmensa de sus dueños,
En la huella polvorienta
Gimen los ejes resecos...

*
* *

ROMANCE DEL AGUA MANSA

Agua mansa... suavecita...
Cayendo lenta... muy lenta...
Con presencia de suspiros
Colgando, en la tarde quieta,
Para quién ojea añoranzas
Del tiempo en la polvareda.

Ay! mansedumbre que cala
Y en la profundo penetra...
Afuera: mansa la lluvia
Y adentro: mansa tristeza
Con garúas de pesares
La que en congojas penetra.

Ay! el agua mànsa... mansa...
—De suavidad traicionera—
Que cala muy hondo el alma
Con segura persistencia...
¡Dolores vueltos garúas
Al conjuro de mis penas!

Ay! del agua mansa... mansa...
—De hondo recuerdo, que hiela—
Penetrando en los adentros
Y calando hasta la médula.
Ay! los dolores llovidos
Del cielo de mis tristezas.

Ay! del agua mansa... mansa...
—De mis pesares sin mengua—
Lloviendo sobre mi vida
Y penetrando muy lenta
Como buscando empaparla
Hasta la última molécula.

Ay! del agua mansa... mansa...
De recuerdos, que se adentra
Por los resquicios del alma,
Cual si el tiempo la trajera
A dejar penar por dentro
Y en las sienes... polvareda.

Ay! mansedumbre que cala...
Ay! mansedumbre que hiela...
Afuera: mansa la lluvia...
Y adentro: mansa tristeza
Vuelta garúa de pesares
Del alma, en la tarde quieta.

Ay! del agua mansa... mansa...
Que, en segura persistencia,
Le está dejando suspiros
Colgando. a mi vida inquieta
Mientras añoro recuerdos
Tras su turbia intermitencia.

Afuera: cesa la lluvia...
Adentro: ¡recién comienza!

*
* *

SEGUNDA PARTE

ROMANCES DE ORDEÑADORES

NO ES CUALQUIERA

Oficio de ordeñador
No es oficio de cualquiera;
Cuando usté se facilita
El cansancio lo doblega...
Yo he visto muchos capaces
Confiar en las propias fuerzas
Y quedar, el primer día,
Sin ganas... de dar la vuelta.

No es cosa de atropellar,
Como quién apuro lleva;
Que, de ser largo el galpón,
Es capaz de que no llega...
Porque apoyar un ternero,
Quiera o nó, tiene su cencia
Y mucho más ordeñar
Sin utilizar manea...

Los tarros pesan muy poco
Cuando usté recién comienza;
Pero a mitad de la carga
Empiezan a ser de piedra...
Yo he visto mucho chambón
Caer del carro —o darse vuelta—
Por facilitar un tarro
Confiando en su mucha fuerza.

Oficio de ordeñador
No es oficio de cualquiera;
Ni es oficio de una noche
Ni una semana, siquiera.
Es cosa de continuar,
Por las semanas enteras,
Por crudo que sea el invierno
O el verano lo enloquezca...

Es de dormir, si se puede,
Por medias noches, apenas...
De levantarse aunque yele
Y de ordeñar aunque llueva...
Es de agacharse y meterle,
Entre un infierno de overas,
Aunque los brazos le tiemblen
Y aunque el cansancio lo muela...

Y cuando usté, por razón
De un achaque, no se sienta
Con ganas de levantarse,
O que le fayen las fuerzas,
Ha de tener que sacarlas
De usté mesmo, como pueda...
Pues la leche debe estar
En hora en la carretera.

....

Oficio de ordeñador
No es oficio de cualquiera...
Hay que ser duro... curtido...
Muy parejo... y otras yerbas...

*
*   *

AHORA SOY ORDEÑADOR

Ahora soy ordeñador
En antes fuí chacarero...
Me ha cambiado de trabajo
El patrón... de puro bueno.
(¡Las madrugadas iguales...!
¡Igualitos los inviernos...!)

Antes le daba al tractor,
Ahora, apoyo los terneros...
Cambié terrones y surcos,
Me metí al estercolero;
Pero... por el sacrificio
Gano más... ¡veintiocho pesos!

De la chacra a los galpones
Pa dir, hay que ser parejo;
No aflojarle a los tirones
Ni cuerpiarle a los inviernos...
Aguantar, cargando tarros,
Y embarrarse hasta los pelos.

Ahora empiezo a media noche...
(Claro, que hay que ser parejo...)
Pero es algo, en el trabajo,
Mejorar veintiocho pesos;
Que no al ñudo los patrones
Saben ser... como son ellos.

¿Que me embarro...? y ¿qué he de
hacerle...?
¿Que me canso...? y ¿qué hay con eso?
¿Que no duermo por las noches
Y entre moscas me aquerezo?
Bueno... por el sacrificio
Gano más... ¡veintiocho pesos!

*
* *

SOMOS DOS ORDEÑADORES

Somos dos ordeñadores:
Yo y don Plácido.
Yo, pisando los cuarenta;
El, sesenta y pico largos.
¡Somos dos, de madrugada,
Entre el barro... y tiritando!

Somos dos ordeñadores
En el tambo...
Yo soy fuerte, todavía,
No me canso...
A él, lo atacan la cintura
Y el lumbago...

Somos dos para un infierno
Blanco y negro, negro y blanco;
Somos dos —de madrugada—
Llueva, truene o caigan rayos.
Somo dos, entre un ejército
De holandesas... y de tarros.

Somos dos ordeñadores,
Sueldo escaso...
Y en cadena interminable
Tarro y tarro...
Entre el barro y el estiércol
Desfilando... desfilando...

Somos dos ordeñadores
En el tambo...
Peones ¡ay! sin más motivo
Que ir llevando
Un mendrugo miserable
Pa su rancho.

Los veranos... mosca y mosca;
Los inviernos... barro y barro;
Y en la noche, interminable,
Entre estiércol y cansancio,
Un infierno, que no acaba.
Blanco y negro, negro y blanco...

Al patrón lo veo, ocasiones;
Renegando...
Con el precio, si no sube;
Con el rinde, si es escaso;
Pero nunca, nunca, nunca,
Por nosotros preguntando.

A él le importan más el precio
Y el ganado,
A él le importan más los créditos
Y el banco...
¡Que la vida y los achaques
De don Plácido!

Somos dos ordeñadores
En el tambo...
(Somos dos para un infierno
De holandesas y de tarros)
Que la vida, entre el estiércol,
Poco a poco, van dejando.

Somos dos: yo, en los cuarenta;
El, sesenta y pico largos...
Yo soy fuerte, todavía,
Voy tirando...

El, sin fuerzas ya, ocasiones,
Trastabilla con los tarros.

A él la tos lo aprieta fuerte,
Con el frío y el cansancio,
Cuando seca en la holandesa
Los sudores del lumbago,
O se tuerce, entre quejidos,
Largos... largos...

....

Este invierno quedo solo...
¡Pobre Plácido!
Hay seis bocas que lo esperan
En su rancho...
¡Y él, tosiendo, entre quejidos,
Trastabilla con los tarros!

*
* *

NI EN VERANO NI EN INVIERNO

En verano, ya ve usté:
Moscas... quereza... todo esto
Que lo enloquece al cristiano
De aguante... aunque sea de fierro...
El agua, que le escasea;
El verde, que ya no es eso;
Y el pobre pión que no tiene
Un momento de sosiego.

La siesta, que ya no es siesta
Por el calor galponero...
Y el olor... olor a estiércol,
Que penetra hasta los güesos.
Y el pobre pión, siempre allí;
Rendido de andar, deshecho,
A la espera de una noche
Que tiene... tres horas menos.

En verano... ya lo ve.
Y en invierno... piense en eso
De andar cruzando barriales,
Entre lluvias... yelo... estiércol...
Y las mil calamidades
Del infierno galponero;
Entre vacas que patean
Y mamones güeltos yelo...

Y cuando vay'a dormir,
Heláo por juera y por dentro,

Por más cansancio que lleve
V'a tiritar en silencio;
Renegando con la vida
O p...untiándolo al invierno,
Que le trái calamidades
Y le deja... vida menos...

Ni en invierno ni en verano...
Ni en verano ni en invierno...
La diferencia es escasa...
El sufrir es siempre el mesmo...
Es un mesmo padecer,
Es un mesmo andar creyendo
Que, del pión, hizo la vida
La estampa del sufrimiento...

* * *

ERA PION, COMO NOSOTROS...

Fuí al potrero de "las secas"
A llevar unos terneros
Y allí estaba —¡el pobrecito!—
Balanceándose en un ceibo...
(¡Todavía lo estoy mirando
Con la soga en el pescuezo!)

Era pión, como nosotros...
Era pión de dedos chuecos,
Con el callo en el pulgar,
Que es la marca del tambero;
La señal de ordeñador
Que no borra más... ni el tiempo.

Era así y vivía feliz
Con mujer y dos pequeños,
A pesar de privaciones
Y a pesar del poco sueldo;
Porque le sobraban fuerzas
Pa ordeñar... como los buenos.

Pero le vino la fiebre
Esa... que ataca al tambero
Y lo enfría en los veranos
Y lo enciende en los inviernos
Y lo deja convertido
En piltrafa... o poco menos.

La mujer se contagió...
Se contagió el más pequeño...
Y, entonces, el rancho aquel,
Donde había paz y contento,
De la noche a la mañana
Se convirtió en un infierno.

Lloró, de angustia, la madre...
Lloró, de fiebre, el pequeño...
Y, envuelto en desesperanzas,
Era un fantasma Nemensio,
Que al tambo venía, obligado,
Tiritando... y medio muerto.

Hasta que se los llevaron
—A la mujer y al pequeño—
Los dos en un mesmo día,
Los dos en un viaje mesmo...
Y atrás, tiritando fiebre,
Triste y dolido... Nemensio.

Del güérfano se hizo cargo
La mujer del chacarero;
Y a él... ayer lo encontré
Balanceándose en un ceibo.
¡Ya no tirita de fiebre
Ni sufrirá en los inviernos!
....

Dicen que el patrón bien pudo
"Mandarlos a un tratamiento"...
Que pudieron mejorarse
S'iban a Montevideo...
Vay'a saber si es ansí...
Mejor no pensar en eso...

*
* *

YO DENTRE DE ORDEÑADOR...

Cuando usténtra en el galpón,
Las primeras veces, tiembla...
De un estremo al otro estremo
Ha de crer que hay una legua...
Y, si es flojo de cintura,
Ni qué hablar... no s'endereza
Y ha de dir casi en cluquillas
De una overa a la otra overa...

Si no tiene voluntá
Vale más que no se meta...
No hay muñecas que resistan
Y no hay brazos que no sientan...
De chambón, en el apuro
V'a querer sacar más juerzas
Y ahí, nomás, se v'a ir quedando
Sin que usté se dé ni cuenta...

Usté dentra lleno'e vida
Al galpón y allí la deja,
Entr'el barro y el estiércol
Y entre moscas quereseras...
De dormir, pierde costumbre...
Que a las doce se comienza...
Pa dormir... ya tendrá tiempo
Cuando vaya bajo'e tierra...

Usté dentra en el galpón
Y ahí, nomás, penando, empieza...
¡Yo dentré de ordeñador
Y ahora soy... un hombre a medias!

GURISES SON LOS QUE ABUNDAN

El toro qu' es importáo
Ha de tener buena cama...
Buen pesebre... y, sobre todo,
Raciones selecionadas.
El agua le ha de abundar,
Lo mesmo ha de ser la alfalfa
Y verá al veterinario
Que vigilará la crianza.

Lo mimarán como a naides
Y un pión lavará sus patas;
Le limpiará los garrones
Y cuidará de su estampa;
Le pondrán diez inyeciones,
Le darán calcio a carradas
Y tendrá las vitaminas
Qu'el veterinario manda

El hijo del pión... que es eso...
(Solo cristiano en disgracia)
Dormirá como Dios quiera,
Comerá la presa que ahiga,
Le darán el pan que sobre
Y la leche desnatada...
¡Por algo nació cristiano
En hogar de humilde laya!

No tendrá ni quién lo cuide
Cuando la madre trabaja
Y, a veces, con el apuro,
Ni le lavarán la cara...
No le darán inyeciones,
Ni vitaminas, ni nada...
Total... ¡a la esposición
Es al toro al que se manda!
....
¡Un toro vale un platal
Y un gurí. ande quiera se haya...!

*
* *

EL TAMBERO ES EL PATRON

¿El tambero...? es el patrón...
Yo soy pión... y a no engañarse...
El, vive nadando en plata...
Yo, apenas si mato el hambre...
El tiene una camioneta,
De lucirse en cualquier parte;
Yo llego como Dios quiere
Si tengo que trasportarme.

A él... lo adul'hasta el gobierno...
A mí... ni quier'escucharme...
A ellos... les dan lo que piden...
A nosotros... ni una parte...
A él le dan facilidades
Si quiere desarrollarse,
Nosotros... ni de rodillas
Las conseguimos con naides.

Digo yo que debe ser
El mundo ansí, en todas partes;
Unos tienen... y les dan;
Otros piden y... ni hablarse;
Aunque al que tenga le sobre
Y al que pide... no le alcance...
A él le dan... y a uno le niegan...
Se rasque donde se rasque...

La vida tiene, canejo,
Tremendas barbaridades...

Al rico... lo ayudan todos...
Al pobre... ni aunque lo clame...
Al patrón... le hacen ofertas...
Al pión... no le ofrece naides...
Del patrón se ocupan todos...
Del pión...? para qué ocuparse?

Yo trabajo y él pasea...
Sin embargo, donde se hable,
Dicen qu' él se sacrifica...
Lo ponderan por lo que hace,
Sin pensar qu'el pobre pión
Es quién lleva la pior parte,
Es quién vive'entre el estiércol,
Quién trabaja... y se deshace.

El tambero... es el patrón...
Yo soy pión... y a no engañarse...
Que una cosa es ser tambero
Y otra, esclavo... sin levante.
Tambero no es el que ordeña
—Eso fué en el tiempo de antes—
Ahora el que ordeña es el pión
El... pasea por todas partes.
....

¿El tambero...? es el patrón...
Yo soy pión... y a no engañarse...
El vive nadando en plata
¡Yo apenas si mato el hambre!

*
*   *

NO VALE NADA EL CRISTIANO

Yo he visto muchos patrones
Por un toro preocuparse
Y solo al verlo tristón
Tráir Dotor de cualquier parte;
Aunque le cueste un platal,
Se gaste lo que se gaste,
Qu' el asunto es protegerlo
De una peste que lo mate...

Pero no he visto a ninguno
De un pobre pión lamentarse,
Que lo deslome una overa
O una fiebre lo acalambre...
Si acaso, v'al hospital
Donde... (¡Dios me libre y guarde!)
El pobre pión muere solo
Sin bicho que lo acompañe.

Y he visto a un ternero de año
Vacunarlo... y priocuparse,
Porqu'es hijo de importáo
O porqu'es pura la madre...
Pero no he visto a un gurí
De un pión, tratar de manera
Que una peste no lo ataque
O una madre no lo pierda...

Van a crer que son mentiras,
De juro... los que esto sepan...

Pero hay que vivir aquí
'P'apreciar la diferencia...
Qu'entre un toro y un cristiano
—Aunque mentira parezca—
El patrón elije al toro
Por la plata que le cuesta...

....

Yo he visto muchos patrones
Por un toro priocuparse...
¡Y he visto morir a un pión
Sin bicho que lo acompañe!

*

*   *

USTE LOS OYE DECIR...

Usté los oye decir
Que no hay pión que sirva p'algo...
Que uno es maula... otro chambón...
El otro, "ruín p'al trabajo".
Que uno tiene poca juerza,
Que otro tiene muchos años...
Y al final... que no hay ninguno
Que les sirva pa... un caracho.

Usté los oye decir
Todo eso... y a cada paso
Hasta jurar que no sirven
Los que hay en el propio campo.
Dicen así y lo repiten
Muy serios y, a cala rato,
Maldicen contra los hombres
Que les van salvando el tambo...

Pero ninguno le dice
Que pocos piones... —y escasos—
Le han hecho juntar la plata...
Lo han hecho dueño de un tambo
Que vale cuarenta veces
Lo que él... ni llegó a soñarlo
Y que no iba a conseguir
Sin aquellos "desgraciados".

Y no le dicen, tampoco,
Que esos piones llevan años

Pasando vicisitudes,
Ganando malos salarios,
Durmiendo como Dios quiere,
Comiendo un puchero escaso
Pa que él se pasé orgulloso
Como dueño de un gran tambo.

¡Si de desagradecidos,
Claro, que el mundo está lleno...!
Y es fácil decir: "no sirve"
Del pión que sufr' en silencio;
Porque ha de agachar el lomo,
Sin protestas ni lamentos,
Cuando una mujer lo espera
Junto a unos hijos pequeños...

Yo digo... sería mejor
Que el hombre se conformara,
Con el capital que ha hecho,
Sin hablar del que trabaja,
Del que sufre, por servirlo,
Y aguanta, en las madrugadas,
Los tirones de un invierno
Que yela hasta las entrañas.

....

Usté los oye decir
Que no hay pión que valga nada...
Pero a ninguno le oirá
Confesar como lo paga.

*
* *

VIVEZA CRIOLLA, LE LLAMAN...

El patrón no sabe ler...
Sin embargo, sel' arregla
Pa tratar con abogaos
En los Bancos hacer prendas,
Y burlarse de la ley,
Siempre que la ley contenga
Ventajas p'al pobre pión
Cuando a su servicio dentra...

¿Del seguro?... ni qué hablar
Qu'él maniobra, y mañerea,
Pa eludirlo, y no pagar,
Aunqu'el pión sufra y se amuela...
Del salario que usté firma
Al qu'el paga, hay diferiencia:
O usté firma... y se conforma
O usté cobra... y qued'ajuera.

Los descuentos que le saca
—"Pa la caja y otras yerbas"—
Son el másimo... aunqu'el pago
Ni se acerque a lo que deba...
Si usté chiya... en el pecáo
V'a tener la penitencia...
O usté aceta —y se conforma—
O de nó... del tambo vuela.

....

El patrón no sabe ler
Sin embargo se la arregla
Pa embromalo al pobre pión...
¡Y pagarle lo qu'el quiera!

LA GÜELGA ES DE LOS DE ARRIBA

Hay güelga... güelga de tambos...
La orden es tirar la leche
Al chiquero de los chanchos,
Mientras que, en Montevideo,
Los patrones hacen algo
Pa salir del tal enredo...

Dicen que allá, los enfermos,
Sin la leche, están penando...
Que los niños... que los pobres...
Qué se yo qué descalabro
Se habrá armao con esta güelga
De patrones de los tambos...

Ayer vino y ya nos dijo,
Sin andar con mucho empacho,
Que v' aflojar el Gobierno
Quiera o no quiera... y qu'el tambo
No manda ni un solo litro
Mientras no arreglen el pago.

Digo yo —pa los adentros—
Lo qu' es la fuerza, caracho,
Lo qu' es la plata que, en todo,
Va diferiencias marcando...
Y hace aflojar a un Gobierno...
O hace morir a unos cuantos...

Nosotros, una ocasión,
Reclamamos más salarios

Y no matamos a naide
Ni a ninguno amenazamos;
Sin embargo se intentó,
Con la fuerza, darnos palos...

Y a ellos, que a una Ciudá
Por poco la están matando,
Los recibe un Presidente,
Los adula un Comisario
Y el Gobierno se reúne
Pendiente de contentarlos.

¿Es que puede ser ansí
La justicia, en la que tantos
Ciframos las esperanzas
De pobres desheredados...?
¡A ellos... les dan audiencias
Y a nosotros... nos dan palos!

....

Cuando termine la güelga
Revivirán los cristianos...
Los enfermos tendrán leche
Y la tendrán los muchachos...
El patrón se jatará
Del nuevo precio alcanzáo
Y el pobre pión... —como siempre—
¡Ganará el mesmo salario!

*
* *

¡LA PUCHA... ES DURA LA VIDA!

A la sombra de mi rancho
Paso las horas pensando...
¡La pucha... es dura la vida
Cómo sufren los de abajo!
A la sombra de mi rancho
Paso las horas pensando...

A mí me baldó una overa
En los galpones del tambo
Y aquí estoy, hecho una lástima,
Con la suerte renegando
Y rogando a Dios me deje
Volver de nuevo al trabajo.

Menos mal que a mí mujer
Las fuerzas le están sobrando
Y ella consigue, en la tina,
El pan para los muchachos;
Que, de nó, es de enloquecerse
Est'estar hecho un pingajo.

Yo fuí capaz, en un tiempo,
De ordeñar cincuenta tarros,
Aunque dejara la vida
En los galpones del tambo,
Con tal de ver los gurises
Barriga llena... y jugando.

Del mayor no hago cuestión,
Pues ya puede dir tirando...
(Con quince años, ya es un pión
De ordeñar sus ocho tarros
Y, si Dios lo deja hacer,
V'a salir como quebracho).

Pero el caso es que otros cinco
Piden pan... y hay que buscarlo...
La vida es ansí, canejo
De perra, con los de abajo;
Que por algo nació el pobre
P'aguantar los cimbronazos.

....

A la puerta de mi rancho
Paso las horas pensando,
Que los pobres han nacido,
Pa ir disgracias amasando,
Mientras la vida les deja
Mil tristezas a su paso...

* * *

UN CAPRICHO... ES UN CAPRICHO

Don Lorenzo pidió el campo
Y dicen que hay qu' entregarlo...
Habemos catorce piones
Trabajando en este tambo,
Todos piones con familia,
Todos piones con muchachos,
Que, por fuerza, hay que vestirlos;
Que piden pan... y hay que tráirlo.

Si la ley es ley... no hay duda
Qu'el hombre estará esperando
Que se le dé la razón
Y se aplique, en este caso,
Sin importarle un comino
De mujeres... ni muchachos,
De piones que pasen hambre
O queden de cruza-campos.

Ansina, nomás, son ellos...
Sin entrañas... desalmaos...
Y un comino les importa
De que sufra un pobre diablo.
En cuestiones de intereses
Al dolor... ni le hacen asco...
Ellos miran por lo suyo
Y... ¡que sufra el qu' está abajo!

Don Lorenzo pidió el campo
Pu'el capricho de mirarlo

Sin chacreros, ni tractores,
Sin ovejas... y sin tambo...
¿Que los piones... —¡infelices!—
Quedarán de cruza-campos?
Eso... solo son simplezas
Pa un capricho millonario.

....

Don Lorenzo quiere el campo...
Y, por ley, hay qu' entregarlo...
Que los piones se joroben...
Si se quedan sin trabajo...
Que se amuelen los gurises
Cuando vean el pan escaso...
Un capricho, es un capricho...
Lo demás...! se v'al caracho...!

*
* *

HOY COBRAMOS LA QUINCENA...

Voy contento pa mi rancho...
¡Hoy cobramos la quincena!
¿Que no alcanza...? ya sabemos;
Pero, al menos, remedea...
Está claro, que comprarse
No se puede... ni una media...
Ni mi china —qu'es un ángel—
Ni el gurí que v'a la Escuela.

De diez años que trabajo,
Escurriendo teta y teta,
Nunca pude hacerme un gusto
Ni comprarme una miseria...
Mi mujer viste, a lo pobre,
Con las garras que remienda...
Yo, en el tambo, me l'arreglo
Retobáo en alpillera...

¿Los gurises...? ¡pobrecitos!
Ellos, sí, que me dan pena...
Qu'en invierno y en verano
Han de andar de pata suelta,
Disparándole a la escarcha
O juyendo a las rosetas...
Y buscando la cocina
Si es qu'el frío los apreta.

....

Voy contento pa mi rancho...
¡Hoy cobramos la quincena...!
La tristeza vendrá sola
Cuando en casa saque cuentas...

SILBO... PA DISIMULAR

Cuando voy sobre mi carro,
Rumbo pa la carretera,
Voy silbando despacito
Como quién en nada piensa...
Con el silbo me acompaño...
Es mejor cantar por juera...
Y ocultar que, en los adentros,
Mil angustias uno lleva...

¡Qué v'a hacer el pobre pión
Con gritar que tiene penas...!
Si ninguno lo comprende
Y a ninguno le interesa...
Es mejor andar ansí,
Simulando por ajuera...
Que, de adentro, es uno solo
El que sabe que hay tristezas...

La virtú está, en el cristiano,
Aguantar como Dios quiera
Y silbar, como si nada,
Por más qu'el dolor lo amuela...
Total... por mucho que grite,
No v' hallar quién se conduela...
Qu'el pión nació pa sufrir,
El solito, sus tristezas...
....

Cuando voy sobre mi carro,
Rumbo pa la carretera,
Silbo... pa disimular...
Lo de adentro... ¡no interesa!

INDICE

PRIMERA PARTE

ROMANCES NATIVOS

SEGUNDA PARTE

ROMANCE DE ORDEÑADORES

Tall. Graf. GADI — Ituzaingó 530 — Florida



FLORIDA